



Este año se cumplen 40 años de la fundación de Idelcoop, y la celebración de nuestro aniversario se da en un contexto particularmente promisorio y desafiante. El año 2012 ha sido "sin duda" especial para los cooperadores de todo el mundo. El hecho de que Naciones Unidas lo haya designado como Año Internacional de las Cooperativas tiene un gran poder simbólico y, a la vez, real. Para darle continuidad a este impulso, la ACI plantea avanzar en un "Plan para una Década Cooperativa". Lo simbólico expresado en la consigna "Las empresas cooperativas contribuyen a la creación de un mundo mejor" evoca, convoca e interpela a las distintas miradas que del cooperativismo surgen y las perspectivas que desde cada una de ellas se sostienen. Todas, a su vez, conforman la multiplicidad de biografías que lo cooperativo aquilata en su larga historia, y como no puede ser de otro modo emergen diversas perspectivas de lo que significa la construcción de un mundo mejor que de por sí implica la identificación de los males actuales del globo y sus diferentes dimensiones.

El espectro es amplio en este sentido, y los grados de irreverencia con los poderes concentrados también guardan relación con los anclajes de las

organizaciones cooperativas en cada uno de los cinco continentes. Nosotros, habitantes de NuestrAmérica, ciudadanos de una región en estado de efervescencia cuestionadora, asumimos el desafío y la interpelación como una oportunidad histórica. Nos sentimos convocados por la consigna de Naciones Unidas y por las distintas y variadas propuestas institucionales de un cooperativismo activo ante la crisis global de sustentabilidad del sistema capitalista, concebido como formación económica y social hegemónica a escala mundial. Pero también nos sentimos autoconvocados desde nuestra historia, que ha pensado desde sus orígenes a lo cooperativo como un movimiento trascendente a sus misiones específicas de solidaridad y ayuda mutua. Esta autoconvocatoria se imbrica con la gran marcha de nuestros pueblos por su emancipación social y nacional. Y se enriquece en el camino del compartir y de integrar, en la virtuosa concepción de unir lo diverso, para que lo humanista, solidario, democrático y equitativo de lo cooperativo se plasme en la acción cotidiana, desde cada cooperativa hacia su entorno y desde el contexto hacia la cooperativa.

Corren tiempos de invención e innovación, de demoler mitos que aún son andamiajes del orden que no termina de desaparecer y obstáculos para lo nuevo que aún no termina de nacer. La relación cooperativismo-sociedad debemos trabajarla con el entusiasmo de construir nuevos puentes, hacia el Estado en sus diferentes expresiones, y también hacia las organizaciones sociales y movimientos que pugnan por redefinir su posición como nuevos actores centrales, portadores de renovadores imaginarios sociales.

Hay un gran abanico de debates en curso que nos involucran como militantes sociales y como hacedores de políticas profundas orientadas a la construcción de ese deseado mundo mejor. Y en él están latentes contenidos ya ampliamente recorridos, como la democracia y su sustantividad, el sentido del progreso, el buen vivir y la dignidad, junto a la redistribución de la riqueza, además de las asignaturas pendientes del siglo XX, como la paz y la justicia, la ética y la moral, la igualdad o la explotación y la pobreza. Y si esto es pertinente para la relación cooperativismo-sociedad, también lo es para los territorios específicos del hacer cooperativo.

A partir de preguntas, certezas, inquietudes y construcciones presentamos este número 209 de la Revista Idelcoop. Venimos reconfigurando la publicación, orientándola a cubrir distintos desafíos del trabajo teórico y práctico que se le plantea al cooperativismo emancipador del que nos sentimos parte.

En primer lugar, constituírnos como una plataforma para el intercambio fundado y franco acerca del ideario cooperativo y su rumbo, su contenido, sus métodos, sus discursos y sus acciones, en la medida en que estas cuestiones son materia de controversia dentro y fuera de nuestro movimiento social. Dicho de otro modo: aspiramos a que la Revista sea una caja de resonancia de los debates, acuerdos, intercambios, posicionamientos y análisis

que se realizan en los ámbitos político-institucionales, organizativos -de gobierno y gestión- y culturales del cooperativismo.

En esta oportunidad, la sección “Reflexiones y debates” presenta un artículo de Alberto García Müller que trabaja sobre la idea de “acto cooperativo”, se plantea el alcance de ese concepto y las proyecciones de dicho acto, con indudables incidencias en los supuestos, las acciones y los efectos de la aplicación de esta noción. Laura Collin Harguindeguy reflexiona en su trabajo sobre la posibilidad de la existencia de una lógica económica alternativa, y si esta puede ser una opción frente al sistema de mercado. En ese marco propone una matriz que permite diferenciar el modelo alternativo de Economía Solidaria, de la Economía Popular y la Economía Social, con las que frecuentemente se confunde.

“La década cooperativa” se propone poner en cuestión el “Plan para una Década Cooperativa” presentado por la Alianza Cooperativa Internacional en Manchester, en ocasión de su Asamblea General Extraordinaria el 31 de octubre de 2012. Dicha presentación contó con apreciaciones críticas de los delegados cooperativistas provenientes de Latinoamérica y el Caribe, al punto de que se presentó un documento regional que, si bien no se integró al pronunciamiento final, constituye un aporte al debate y la reflexión crítica sobre el documento. En la línea de hacer explícitas las posiciones desde Argentina, contamos con el balance de cuatro cooperativistas argentinos presentes en Manchester. Sus testimonios dejan entrever los puntos de acuerdo y también las diferencias -sobre algunos puntos significativos- con los enfoques y definiciones del “Plan para una Década Cooperativa”. Aspiramos a que este sea un aporte para sostener un debate permanente e imprescindible acerca de los rumbos, los contenidos, los métodos, las acciones y los resultados que debe aspirar a construir y plasmar nuestro movimiento.

La sección “Experiencias y prácticas” recupera una serie de iniciativas solidarias fundadas en los valores y principios de la cooperación: el Colectivo Solidario, orientado a la organización de grupos para el consumo de productos; El Bachín Teatro, un grupo integrado al CCC Floreal Gorini; y el recorrido de la Comisión de Asociados de la Filial Moreno del Banco Credicoop.

En la sección “Normativa” se presenta un análisis de las normativas provinciales en lo referido a la economía social.

El capítulo referido a “Cooperativismo y Educación” revela la extensión del término en la propia amplitud de los artículos que contiene: el relato de la primera experiencia de integración regional entre Argentina y Venezue-

la, a partir de una expedición pedagógica de docentes, estudiantes e investigadores al país bolivariano ocurrida en enero de 2013; segundo, una reflexión sobre la experiencia de la educación cooperativa en la Cooperativa de Energía Eléctrica y Otros Servicios Públicos de Las Varillas Ltda.; un trabajo sobre talleres de cooperativismo escolar realizados en 2012 en ocho ciudades del país; y el último referido a la experiencia de la Escuela Cooperativa en Tecnópolis.

El apartado referido a la “Historia del Cooperativismo” recupera la experiencia de la Caja de Crédito de Trenque Lauquen, de 1965.

En la sección “Reseñas” proponemos visitar la página del Archivo Histórico del Cooperativismo de Crédito y la lectura del libro *Cooperativas y Socialismo. Una mirada desde Cuba*.

Este año se cumplen 40 años de Idelcoop y queremos celebrar este aniversario también desde nuestra Revista. En función de ello en este número reeditamos un artículo del año 1979 que describe el curso a distancia implementado en aquel momento, expresando una tendencia innovadora en materia pedagógica. Aquella coyuntura de educación a distancia puede reconocerse como antecedente valioso del Programa Latinoamericano de Educación a Distancia, por donde pasaron cuatro mil dirigentes, funcionarios y empleados en los últimos cuatro años recuperando en un nuevo contexto histórico, tecnológico y pedagógico el legado inquieto de Idelcoop como ámbito de prácticas orientadas por la innovación asentada en los valores y principios del cooperativismo.

Este proceso histórico nos pone en un renovado desafío, como cooperativistas transformadores. El reconocimiento de que no existe un ideal cooperativo sino un ideario cooperativo también promueve la reflexión más general acerca del valor de esa rica noción de lo cooperativo como organización económica y social transformadora de la realidad.

Se trata de la contribución activa para la configuración de un nuevo entramado social general en el cual la solidaridad, la democracia participativa y la justicia social sean los valores prevalentes. Esperamos que estas páginas que siguen contribuyan a este objetivo.

---